

At the Turning  
of the Tides

Con el Cambio  
de la Marea

ELLIOTT TEPPER

With translation and foreword by

Cesar Vidal

## Acknowledgments

It is a pleasure and honor to give thanks to those friends who have done so much to tame my loose collection of verse and to bring forth the small volume of poetry for publication.

I am humbled by Cesar Vidal's many kindnesses over the years and for his generous offer to translate my English mystic verse into clear Spanish. I must also thank Eduardo Aulie and Evangeline O'Regan for their valuable contributions to this Bi-lingual work. I must not forget the labor and wise counsel of Jessica Lorber in the preparation of the manuscript, the layout and design of the book.

*Madrid, September 2017*

At the Turning of the Tides / Con el Cambio de la Marea

By Elliott Tepper

Translation and foreword by Cesar Vidal

© 2017 All rights reserved - Second Edition

Edited by Betel International

Av. Antonia Rodríguez Sacristan, 8

Madrid, Spain 28044

ISBN: 978-84-697-5794-9

## Foreword / Prefacio

Writing a foreword for a book authored by Elliott Tepper, at first sight poses some serious challenges. The first of them -and it's not a minor one- is the fact that it is uncommon for a student to recommend something by the person from whom he has learned. For many years now, I have learned many important lessons from Elliott; lessons that with the passing of time, have become of great importance to me. I'm referring, of course, to lessons of a practical nature. Elliott is an example of a person who could have gained his living in the world, but has preferred to lose it, according to the world's standards, for the sake of Christ and the Kingdom. In other words, he is one of those people, in reality, who has gained the true treasure of life and will receive his reward when the Son of Man returns. It's possible that Elliott isn't aware of it, but the truth is that not only have I learned much from him, but I have also allowed myself, on not a few occasions, to use his life as an illustration for others to understand what it means to have a full Christian worldview.

The second reason is that the quality of this book is unusual. I am not exaggerating if I say that it is the best work of poetry that I've read in many years. The reason is that in reading this piece of literature -I admit to my own surprise- I've discovered that Elliott possesses some of the indispensable traits of the great poets. He speaks with delicate beauty and his themes are birthed in the depth of human nature. His verses echo, among other influences, Tolkien, Homer and C.S. Lewis, the poetic Eddas, testimonies of the Holocaust, the European migration to the United States, the Gospels and the Book of Revelation. In his depictions he takes us to zenithal moments of the history of Mankind. Elliott also manages to address relevant and thought provoking topics such as the purpose of life and patience, the use of language and the intervention of God throughout History, the weight of geography and development over the centuries - and above all, the possibility of turning towards the Almighty and the work of His Son.

In the end, I cannot help thinking that, as it happens with all the great poets, no translation, as good as it may be, can ever do justice to their verses. But after sifting Elliott's delicately crafted English through the language of Cervantes, I have to admit that his poetry hasn't lost any of its strength, vigor, significance or beauty. On the contrary, the poetry has been transported -which is what to translate really means- to a new linguistic land on which it sheds the luminosity of its form, but above all the depth of its substance.

I am certain that after raising these points, the reader will understand my initial reservations to writing this foreword. If, in the end, I have overcome them, it is because the text is good, very good; it's beauty is not empty and its meaning is not inferior to its poetic form. I am sure you will enjoy these pages. I will not keep you from reading them any longer. This remarkable book awaits you.

## Prefacio

Escribir una introducción para un libro de Elías Tepper me plantea, de entrada, algunos problemas serios. El primero – y no es menor – es que no resulta habitual que un alumno recomiende algo de aquel de la persona de quien ha aprendido. Desde hace muchos años, Elías ha sido una persona de la que he derivado importantes lecciones y además de ese tipo que, con el paso del tiempo, tiene la mayor importancia para mí. Me refiero, claro está, a aquellas que son de contenido práctico. Elías es un ejemplo de esos casos en los que una persona podría ganar la vida al estilo del mundo y ha preferido perderla, también al estilo del mundo, por amor de Cristo y del Reino. En otras palabras, es de esos seres que, en realidad, han ganado su existencia y recibirán su recompensa del Hijo del Hombre cuando venga. Es posible que Elías no lo sepa, pero lo cierto es que no sólo he aprendido mucho de él sino que además me he

permitido utilizarlo no pocas veces como ilustración para que otros comprendan lo que es la cosmovisión cristiana.

La segunda razón es que este libro presenta una calidad inusual. No exagero si digo que es la mejor obra de poesía que he leído en bastantes años. La razón es que – confieso que para sorpresa mía – con esta lectura he descubierto que Elías Tepper reúne las características obligadas de los grandes poetas. Sabe contar con delicada belleza y además sus temas surgen de lo más profundo de la naturaleza humana. En sus versos, se perciben, entre otros, resonancias de Tolkien y de Homero, de C. S. Lewis y de los Eddas, de los testimonios del Holocausto y de la emigración europea hacia los Estados Unidos, de los Evangelios y del Apocalipsis. Pero en esos retratos que nos pasean por momentos cenitales de la Humanidad, Elías ha logrado además apuntar a cuestiones tan relevantes y provocadoras como, por ejemplo, el propósito vital y la paciencia, el uso del lenguaje y la acción de Dios en la Historia, el peso de la geografía y el desarrollo de los siglos, la posibilidad de volverse hacia el Altísimo y la obra de Su Hijo.

Al final, no puedo evitar pensar que, como suele suceder con los grandes poetas, ninguna traducción, por esmerada que resulte, logra hacer del todo justicia a los versos de Elías. Sin embargo, tras pasar su inglés cincelado por el filtro de la lengua de Cervantes, debo reconocer que su poesía no ha perdido ni fuerza, ni vigor, ni significado ni belleza. Por el contrario, se ha visto trasladada – que es lo que significa traducir – a una tierra lingüística nueva sobre la que se derrama la luminosidad de sus formas y, sobre todo, de su fondo.

Seguro que tras señalar estas circunstancias, el lector comprenderá mis reparos a la hora de escribir esta introducción. Si, al fin y a la postre, los he vencido es porque el texto es bueno, muy bueno; porque su belleza no es vacía y porque su fondo no es inferior a su forma. Estoy seguro de que ustedes disfrutarán de estas páginas. No les entretengo, pues, un instante más. Este libro más que notable los está esperando.

# Table of Contents

This Wind Grows Strong Men. . . . .	1
Before I Go Hence. . . . .	13
Prester John . . . . .	15
Ye That Dwell in Dust. . . . .	19
To an Old Missionary Rising. . . . .	25
Ye are my Witnesses . . . . .	31
Mithril Through the Mist. . . . .	39
In Olden Times . . . . .	45
Ode to the English Language. . . . .	51
Uruk's Tower. . . . .	57
At the Turning of the Dawn. . . . .	63
I would be an Inkling. . . . .	71
Make old Worlds and Words New. . . . .	73
A Poem is Like a Rescue Note . . . . .	77
The Wandering Jew . . . . .	81
Pontus Euxinus . . . . .	87
O, House of Assaracus. . . . .	97
Landfall at Daybreak with the Tide. . . . .	103

# Indice

Este Viento Cría Hombres Fuertes . . . . .	2
Antes de Irme de Aquí. . . . .	14
El Preste Juan. . . . .	16
Vosotros que moráis en el Polvo . . . . .	20
A Un Misionero de Antaño que se Levanta. . . . .	26
Vosotros sois mis Testigos. . . . .	32
El Mitril entre la Niebla. . . . .	40
En los Tiempos de Antaño. . . . .	46
Oda a la Lengua Inglesa . . . . .	52
La Torre de Uruk . . . . .	58
Al Desplegarse la Aurora. . . . .	64
Quisiera ser un Inkling . . . . .	72
Los Mundos y las Palabras Viejas Renovad . . . . .	74
Un Poema es como una Nota de Rescate . . . . .	78
Que el Judío Errante . . . . .	82
Pontus Euxinus . . . . .	88
O, Casa de Asáraco . . . . .	98
Llegó con la marea al Amanecer . . . . .	104

## **This Wind Grows Strong Men**

‘To the unknown, unsung skald’

|

In the tower by the sea  
The Baltic blew and wind swept clean the sea  
Leaving cold, blue-grey forests tall of memory:  
The scent of wood and sail,  
Viking iron, steel, cut pine, wet leaves,  
And man fire.

What kind of men would live so near this sea  
Whose winter chill thickens bones and hardens faces?

This wind grows strong men.

Not as fertile fields whose black earth  
Bequests its riches,  
The borrowed life of former things,  
Moldering to be remade.  
Not as humus, with sun and rain,  
Blending elements into form and life.

This wind as iron sharpens iron  
Sharpens spirit,  
Calls up what has always been,  
Wakes up the sleeping giants.  
For little men are blown away  
Or else made big.

## **Este Viento Cría Hombres Fuertes**

‘Al bardo al que no se conoce ni se canta’

|

En la torre junto al mar  
El Báltico soplabla y el viento limpiaba el mar con su soplo  
Dejando bosques fríos, de color azul grisáceo, altos de  
memoria:  
El aroma de madera y velas,  
El hierro vikingo, el acero, el pino cortado, las hojas  
mojadas, y el fuego humano.

¿Qué tipo de hombres vivirían tan cerca de este mar  
Cuyo frío invernal espesa los huesos y endurece los rostros?

Este viento cría hombres fuertes.

No como campos fértiles cuyo suelo negro  
Hereda sus riquezas,  
La vida prestada de cosas antiguas,  
Que se pudren para ser rehechas.  
No como el humus, con sol y lluvia,  
Que mezcla elementos para crear forma y vida.

Este viento como el hierro que aguza el hierro  
Afila el espíritu,  
Llama a lo que siempre ha sido,  
Despierta a los gigantes dormidos.  
Pues los hombres pequeños son arrastrados por el viento  
O si no, se hacen grandes.

This wind grows men as trees that will not bend nor break,  
Mythic oaks as thick as houses.

This wind whips tides that race men to their home  
Beyond the rim of earth,  
Begets storms that drive thin open ships,  
Whose tracks streak white on the white-capped sea.

This wind grows gales that gut the softness  
From between men's eyes,  
Gives visions of distant seas,  
Farther still than Garsec's girth.

Here, wind pelted rains,  
Half laden with snow,  
Drench wool and leather,  
Put will fire in fists and feet.

||

The keel ground sand,  
And found its rest,  
Stuck in a sea of grass.

The single sail and crossed mast shaft stood erect and real,  
Casting a giant reed shadow.

So wind brought in  
And left an empty ship,  
Empty, yet full of men,

Este viento cría hombres como árboles que no se doblarán,  
ni se romperán,  
Robles míticos, tan anchos como casas.

Este viento azota las mareas que conducen a los hombres  
corriendo a su hogar  
Más allá del borde de la tierra,  
Engendra tormentas que impulsan barcos esbeltos y abiertos,  
Cuyas huellas son blancas en el mar de casco blanco.

Este viento cría galernas que devoran la suavidad  
De entre los ojos de los hombres,  
Proporciona visiones de mares lejanos,  
Más allá aún del contorno de Garsec.

Aquí, las lluvias empujadas por el viento,  
Medio cargadas de nieve,  
Empapan la lana y el cuero,  
Infunden el fuego de la voluntad en puños y pies.

||

La quilla encalló en la arena,  
Y encontró su descanso  
Atascado en un mar de hierba.

La vela solitaria y el mástil cruzado se alzaron derechos,  
Arrojando una gigantesca sombra de junco.

Así que el viento trajo  
Y dejó un barco vacío,  
Vacío, pero lleno de hombres,

Coughed up from ocean,  
Caught where the river runs to the sea.  
Though their forms rise epic in the mist  
Half men, half gods,  
They are not mere twist of memory or shadow.

Though men, they are more than men,  
More than legend.

And though not our race,  
Their lives and hero's deeds are our fathers' pith and worth.

They are the sun's golden kernels,  
Wind carried,  
Which bring forth the full ear in time.

Believe me when I say:  
They walked the moors, the heather, and the highlands,  
Tore their ships from northern forests  
To sail on star-lit seas,  
Bore sons and daughters,  
Lived and died.

From the raw stone tower,  
From the empty sentinel's berth I heard:

"You shall again one day meet.  
I swear their story is true,  
True, but grievous".

Tosido por el océano,  
Atrapado donde el río corre hacia el mar.  
Aunque sus formas se erigen épicas en la niebla  
Mitad hombres, mitad dioses,  
No son meras vueltas de memoria o de sombra.

Aunque hombres son, son mucho más que hombres,  
Más que leyenda.

Y aunque raza nuestra no son,  
Sus vidas y hechos heroicos, la médula y el mérito son de  
nuestros padres.

Son los núcleos dorados del sol,  
Llevados por el viento,  
Que hacen nacer la espiga en sazón a su debido tiempo.

Creedme cuando digo:  
Anduvieron por los páramos, el brezo y las tierras altas,  
Arrancaron sus barcos de los bosques del norte  
Para navegar sobre mares,  
Iluminadas por las estrellas,  
Procrearon hijos,  
Vivieron y murieron.

Desde la torre de piedra sin tallar,  
Desde la litera vacía del centinela escuché:

"Un día de nuevo os encontraréis.  
Juro que su historia es verdadera,  
Verdadera, aunque penosa".

## III

But if so hard,  
 Why this pervasive beauty—  
 The maids of white silken hair and grace?

Why the children laughing,  
 The grandmothers cutting flowers,  
 And the old men dreaming dreams,  
 Leaning on their beached boats?

I see no quarrel in the Northern airs  
 Betwixt strength and gentleness.  
 Their yet untutored ancestral strains each year,  
 Along with nature's winter's roar,  
 Are blanketed and put to sleep beneath the snows,  
 To be muted in the spring's loveliness.

Even then, before the time,  
 Surely some had seen Thy face in the cold Northern light  
 Or on the ice brittle sea.  
 Surely some had seen Thy hand waking the new year's  
 flowers.

I think this ancient mightiness  
 Would not raise its head  
 If it were not Thine to give,  
 The northern warriors not half so fierce or kind,  
 Without some untutored untoward love of God, and hearth,  
 and home.

## III

Pero si tan duro es,  
 ¿Por qué esta belleza omnipresente—  
 Las doncellas que tienen blancas cabelleras sedosas y  
 gracia?

¿Por qué los niños que ríen,  
 Las abuelas que cortan flores, Los ancianos que sueñan  
 sueños,  
 Inclutados en sus barcas encalladas?

Ninguna disputa veo en los aires norteños  
 Entre fuerza y delicadeza.  
 Mas sus cantos ancestrales, indoctos,  
 Junto con el rugido invernal de la naturaleza,  
 Cada año son tapados y puestos a dormir bajo las nieves,  
 Para ser silenciados durante la belleza primaveral.

Aun entonces, antes de tiempo,  
 Sin duda, algunos habían visto Tu faz en la fría luz del norte  
 O en el mar de hielo quebradizo  
 Sin duda algunos habían visto Tu mano cuando despertaba  
 Las flores del nuevo año.

Pienso que ese poder antiguo  
 Su cabeza no alzaría  
 Si no fuera por que Tú se la concediste,  
 Los guerreros del norte no habrían sido la mitad de feroces o  
 generosos,  
 Y no habrían tenido ese amor inculto, adverso, hacia Dios, el  
 fogón, el hogar.

## IV

The sun stood still,  
Hot and bright in the fair early fall.  
Early,  
For bare arms still bore the tan of summer.

I remember not August,  
But something older, far away,  
A hint of what had not yet come, but will.

There is a coldness in the Baltic air,  
A subtle whiff of brevity.  
I am not fooled by the gift of a late summer.  
Nor will my longing to linger  
Make it stay.

I might as well try and wish the tides away,  
Or stretch to sweep each encroaching wave  
From off the beach.

Who am I to cut and rend or amend  
Nature's or Grace's measured ways?

There is a coolness awaiting me and all—  
A Northerness I long for.

This I know,  
And I am prepared,  
Not a day to waste.

## IV

El sol se detuvo,  
Cálido y brillante en el hermoso otoño primero.  
Primero,  
Pues los brazos desnudos llevaban aún  
El bronceado del verano.

No recuerdo agosto,  
Sino algo más antiguo, más lejano,  
Un indicio de lo que no había llegado aún, pero llegará.

Hay una frialdad en el aire del Báltico,  
Un aroma sutil de brevedad.  
No me engaña el don de un verano tardío.  
Ni tampoco hará que se quede  
Mi anhelo de que permanezca.

Igual podría intentar y desear que desaparecieran las mareas,  
O estirarme para barrer de la playa cada ola invasora.

¿Quién soy yo para cortar, rasgar o enmendar  
Los caminos medidos de la Naturaleza o de la Gracia?

Me espera una frescura—  
Una entidad norteña que anhelo.

Esto lo sé,  
Y estoy preparado,  
Para no perder un solo día.